



El comercio se resiste a subir la persiana ante la elevada incertidumbre

DESESCALADA/ Aunque la primera fase de desescalada permite la apertura con limitaciones del pequeño comercio, bares y restaurantes, las dudas ante la medida mantienen a más del 85% cerrado.

Inma Benedito Madrid

El primer día de apertura del pequeño comercio tras 50 de parón ha animado a muy pocos a subir la persiana, ante las dudas que genera esta vuelta a la actividad al ralenti. Aunque el Gobierno permite desde ayer que abran al público, la escasa antelación con que precisó bajo qué condiciones pueden hacerlo y las nuevas restricciones de seguridad que deberán cumplir despiertan dudas, y la gran mayoría ha preferido continuar cerrados y tomarse esta semana como una transición en la que prepararse para la siguiente fase de desescalada.

Las calles seguían pareciendo ayer una procesión de persianas bajadas. Una estampa que se replicaba por todo el territorio en bares y restaurantes, tiendas de ropa, zapaterías, librerías, ferreterías... El 85% de los comercios permanecían con el candado echado, y sólo un 3% de bares, 10.000 en toda España, se habían atrevido a abrir, según explican desde la Confederación Española del Comercio y la Asociación de Trabajadores Autónomos.

Apenas se salvan las peluquerías, habituadas al procedimiento de cita previa que ahora se le exige a todo local comercial. También alguna franquicia de alimentación, como Rodilla o Mallorca, pero sólo para hacer pedidos; locales de duplicado de llaves y de reparación informática; ópticas a medio gas y alguna agencia de viajes muy optimista abierta por el madrileño barrio de Goya.

“Todo ha sido muy rápido, yo creía que no podía abrir hasta el día 11 de mayo”, explica en declaraciones a este diario Antonio Olmo, que ayer volvía a Ol-Mar, una tienda de reparación de calzado y copia de llaves que aguanta tras más de 30 años en Lavapiés.

“El problema es que la normativa se ha dado a conocer en domingo, y a última hora”, se queja Lorenzo Amor, presidente de la Asociación de Trabajadores Autónomos (ATA). Es cierto, sin embargo, que la en una nueva fase de desescalada (Fase 0) a partir del 4 de mayo fue anunciada hace más de una semana. Entonces, el Gobierno avanzó que tanto bares y restau-



La peluquería Carche, en Madrid, abrió sus puertas ayer con aforo limitado.



Las ferreterías también podían empezar a abrir sus puertas desde ayer.

rantes como el pequeño comercio podrían abrir, siempre y cuando respetaran limitaciones de aforo, sólo dieran servicio de comidas para llevar (en hostelería), y funcionarían con un sistema de cita previa por el que el cliente tenía que reservar día y hora para poder ir. Pero la orden no se publicó en el Boletín Oficial del Estado hasta el domingo por la tarde, hace tres días. “Hemos tenido muy poco tiempo para prepararnos. El jueves nos dicen que podemos abrir el lunes. Pero el viernes era festivo, el sábado también en Madrid, y el domingo más de lo mismo... Hemos tenido que sacar el material de debajo de las piedras”,

explica Jorge Serrano, que regenta la Peluquería Serrano, en Lavapiés. A pesar de ello, no se queja. “Desde el jueves hemos estado recibiendo solicitudes todo el fin de semana”, añade Serrano, que con la limitación de aforo de un cliente por empleado puede recibir a dos cada hora.

En la peluquería Carche, en la madrileña Calle Orense, resumían la mañana de ayer como una “locura”, entre llamadas y personas preguntando en la puerta. “Ya tenemos completa toda la semana”, añaden. En Llongueras, una fila de empleados esperaba ayer por la mañana a que les realizaran un análisis de san-gre antes de abrir.

Las peluquerías han sido la excepción al cierre generalizado, con el 50% ya en marcha ayer en toda España. La exigencia de cita previa a la que están habituadas explicaría el mejor comportamiento de estos locales. “El mundo de la moda era complicado que abriera, no son muchos los que tengan cita previa... puede que moda nupcial o una sastretería sí, pero una tienda normal no”, señala Eduardo Zamácola, presidente de Acotex, la patronal del textil. “La solicitud de cita es un procedimiento más coincidente con servicios; en comercio no tiene mucho sentido”, coinciden desde Confecomerc, la patronal valenciana de comercio,

Las peluquerías son la excepción: el 50% abrió; y los bares los más castigados: sólo un 3%

que avisa de que, “como no ha dado tiempo a reaccionar, la gran mayoría abrirá el 11 de mayo”.

“Muchos están hoy adaptando sus locales para abrir en los próximos días, otros dicen que esperarán al día 11, y muchos de ellos nos trasladan que ante la poca afluencia de estas semanas no van a hacer la inversión en material sanitario, puesto que el coste de esa inversión puede ser muy superior a lo que van a facturar en la semana”, coincide Lorenzo Amor. Aunque era de prever que las tiendas tuvieran que contar con material de protección y de desinfección, la orden emitida el domingo incorpora otras novedades con las que muchos no contaban y que han condicionado las aperturas.

La que más quejas ha recibido es la limitación de apertura a locales de menos de 400 metros cuadrados. Por un lado, suscita numerosas dudas, como por ejemplo: si una tienda tiene 600 metros cuadrados de almacén y 200 de superficie comercial, ¿puede abrir? Por otro, hay tiendas de electrodomésticos y muebles que necesitan de un local más grande para exponer su producto. “Eso también es pequeño comercio, y no se les ha incluido”, critican desde Confecomerc.

Desde Acotex, Zamácola también denuncia un “agravio comparativo” que se produce en el sector textil: “Si cojo un taxi, por ejemplo ¿está obligado el conductor a desinfectarlo? ¿por qué con la ropa se toman unas medidas mucho más drásticas?”.

Las patronales esperan que conforme avance la semana vayan abriendo más comercios. Hasta un 40%, prevén desde ATA, aunque la Confederación de Comercio cree que serán menos. Sin embargo, la caída de facturación respecto al año pasado será monumental, afirman las patronales, y un 40% de locales podría no volver a levantar la persiana.